

boletín

Filosofía y Letras ■ 4a. Época ■ Año 1 ■ Mayo-junio 1982 ■ Núm. 1



HEMEROTECA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
U. N. A. M.



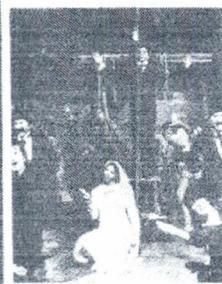
Benedetti en la facultad



Jean Duvignaud



Nueva Administración



Cricot 2



Se amotinó La Espiga

BENEDETTI EN LA FACULTAD

El día 20 de mayo Mario Benedetti ofreció en el auditorio Justo Sierra la conferencia *La cultura: ese blanco móvil*. Benedetti es uno de los escritores más populares de América Latina, prestigiado en el ámbito de las letras de nuestro continente no sólo por la calidad de su quehacer literario, sino, además, por la función política que representan tanto su obra como su personalidad en las luchas sociales de América Latina.

Entre las diversas semblanzas biobibliográficas de Benedetti, la que ha escrito Jorge Ruffinelli es, acaso, una de las más exactas:

"Mario Benedetti nació en Paso de los Toros, departamento de Tacuarembó, Uruguay, el 14 de septiembre de 1920; pero vivió desde niño en Montevideo. Hizo sus estudios juveniles en el Colegio Alemán y comenzó a trabajar en diversas actividades, entre ellas la de empleado público, que le permitió el acceso sensible a un espécimen humano trasladado más tarde a la literatura: el burócrata de clase media, el oficinista desgastado por los mecanismos insidiosos del servicio civil.

Benedetti se inicia en la poesía — *La Víspera indeleble* (1945) —, pero desde muy pronto cultivó casi todos los géneros: la narrativa, el ensayo, el teatro, el humorismo y, últimamente, el artículo político y la canción



militante. Dirigió la revista *Marginalia* (1948), escribió en *Marcha*, perteneció al grupo generacional de *Número* (desde 1949). En 1948 publicó *Peripécia y novela* y en 1951 *Marcel Proust y otros ensayos*. Esa fue la época primeriza, durante la cual se formaba el escritor, en estrecho contacto con las corrientes culturales más a la moda. (...)

En su segundo periodo Benedetti

escribió *Poemas de la oficina* (1956), *Montevideanos* (1959), *La tregua* (1960) y *El país de la cola de paja* (1960), cuatro desarrollos, en cuatro géneros diferentes, de una misma preocupación. La coherencia ideológica y creativa se advierten ahí en el solo haz de posibilidades expresivas, con las cuales Benedetti accede a su madurez como escritor. En los cuentos de *Montevideanos* (escritos en diferentes años), así como en *La tregua*, la alienación de la vida nacional encuentra historias verosímiles y originales en las que manifestarse. No es la denuncia del realismo, no es la preocupación social típica de los años treinta y cuarenta. Vacunado ya con una buena dosis cultural extranjera (muchas de sus lecturas pueden notarse en el libro *Sobre artes y oficios*, 1948), Benedetti era consciente de que la literatura resulta más eficaz y auténtica cuanto menos voluntaria y deliberada sea. De ahí que deba leerse al nivel de la psicología y de las experiencias de sus personajes: a través de lo que estos hacen u omiten hacer, está dada la frustración y la amargura de sus vidas mediocres, de sus pequeñas traiciones y sus sueños limitados. Que los lectores sintieron su identificación y que esta literatura mostraba con veracidad esas sucias almitas escondidas, lo probó el éxito de sus

libros, la creciente respuesta popular (que la crítica no acompañó de igual manera), haciendo de Benedetti el primer *best-seller* en un país de apatamiento cultural a nivel de público. En los primeros años de la década del sesenta comenzó una nueva etapa para Benedetti. La revolución cubana empujó a los intelectuales al encuentro con la realidad latinoamericana y con las verdades políticas en torno a ella. Benedetti viajó a Estados Unidos (1959), a Europa (1966) y a Cuba (1966), y el hombre preocupado por el país dejó paso al hombre preocupado por el continente. En 1971 inició en el Uruguay una intensa labor política como dirigente del Movimiento de Independientes 26 de Marzo y fue representante de ese grupo en la Mesa del Frente Amplio. La actividad política se desplegó en discursos y artículos publicados en *Marcha* y otros periódicos, recogidos luego en *Crónicas del 71* (1971) y *Terremoto y después* (1973). Mientras, la literatura encontraba cauces nuevos: su novela en verso *El cumpleaños de Juan Ángel* (1971), sobre el tema tupamaro, y *Letras de emergencia* (1973), que fue el que fue el fruto de una nueva vía de comunicación: la canción política.

Otros libros: *Esta mañana* (1949), reeditada y ampliada en 1967, *Quién de nosotros* (1953), *El reportaje* (1958), *Mejor es meneallo* (1961), *Ida y vuelta* (1963), *Gracias por el fuego* (1965), *Letras del continente mestizo* (1967), *La muerte y otras sorpresas* (1968), *Cuaderno cubano* (1969), *Cuentos completos* (1970) y *Los poetas comunicantes* (1972).¹ Habría que agregar: *La casa y el ladrillo* y *Con y sin nostalgia* (publicados por Siglo

XXI); la editorial Nueva Imagen, además de reeditar algunos de los libros ya mencionados, ha publicado: *El escritor latinoamericano y la revolución posible*, *El recurso del supremo patriarca*, *Pedro y el capitán*, *Poemas de otros*, *El ejercicio del criterio*, *Viento de exilio*, *Inventario* y *Primavera con una esquina rota*.

En su conferencia (a la que asistió un público numeroso que llenó el auditorio) reivindicó el carácter liberador del arte cuando posee un impulso genuino. Benedetti señaló:

América Latina, esta inmensa provincia del subdesarrollo, posee una historia evidente, inconfundible: la que se escribe con hechos, con batallas, con trabajo, con dependencia y con liberaciones. Pero también otra, más íntima: la que puede reconocerse en su poesía, en su música, en su plástica. Y una y otra no son contradictorias sino complementarias. Sólo que mientras la primera es el desarrollo de un cuerpo social, la segunda es más bien el curriculum de sus estados de ánimo.

Atendiendo a la naturaleza de los diversos medios artísticos (poesía, plástica, etcétera), Benedetti reflexionó sobre la inevitable intersección y alimentación mutua de ambas historias. Acerca de las dificultades del escritor en nuestro

¹ Jorge Ruffinelli, "La trinchera permanente", en *Recopilación de textos sobre Mario Benedetti*, Serie Valoración Múltiple, Casa de las Américas, La Habana, 1976, pp. 25-27.

continente y de los dos silencios que pueden cubrirlo (el propio y el de los lectores), dijo:

Ya sea rodeado de premios o de silencio, de admiración o de desdén, de fans o de acreedores, cada escritor sabe que la fórmula para no jubilar el bolígrafo ni cancelar la máquina, es seguir escribiendo, como se pueda y se quiera, sin deslealtades consigo mismo, y con una ambigua, sutil, casi inocente finalidad: que sus historias lleguen a todos los lectores del mundo, o, si eso no es posible, por lo menos a uno. Un solo lector puede ser también un premio.

El escritor debe recuperar su pasado y rechazar, al propio tiempo, un presentismo que lo paralice: crear una cultura alternativa.

Pero una cultura alternativa debe también restaurar el futuro. Hay futuros que nos son asignados desde fuera, impuestos desde arriba, futuros que son cepos. Ese presentismo de que habla Viñas nos hace particularmente vulnerables a un futuro previamente amojonado, confinado, estéril. Ni el ánimo apocado ni la timidez colectiva van a conducir a un futuro abierto y libre; éste sólo será merecido y entrevisto mediante el ejercicio de la imaginación, la honestidad ideológica y acaso un cierto ascetismo moral, unido a una buena dosis de osadía.

La exigencia de crear esa cultura alternativa plantea el problema de la relación entre el ejercicio de la escritura y el entorno político.

Llama la atención cierto espanto que muchos intelectuales europeos de hoy experimentan ante el compromiso político. Paradójicamente, su único compromiso es contra el compromiso, su única militancia es contra la militancia. Por supuesto, hay excepciones y muy notorias, pero lo curioso es que ese apartamiento, ese escepticismo de los más, no tiene arraigo en la propia tradición cultural de Europa. Antes, durante e inmediatamente después de las amargas épocas del fascismo y el nazismo, los escritores y pensadores europeos estuvieron inmersos en su contexto social y político. Desde Antonio Machado a Thomas Mann, desde Sartre a Peter Weiss, desde Cesare Pavese a Rafael Alberti, la política fue una presencia insoslayable.

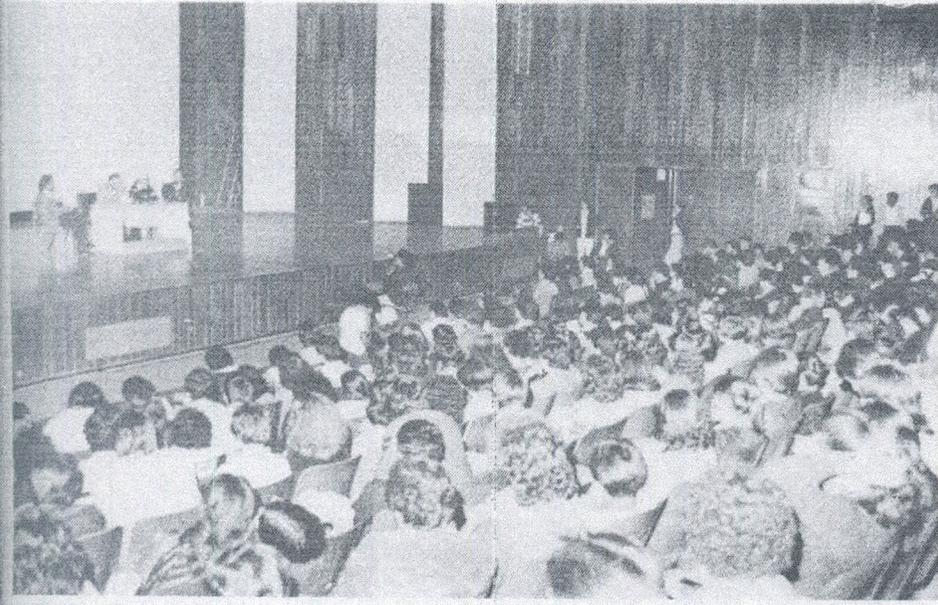
No todos militaron en las mismas tiendas, pero ninguno de ellos omitió pronunciarse, comprometerse, denunciar, solidarizarse. Es comprensible que el estalinismo y sus excesos hayan herido profundamente la vida intelectual europea, y es notorio que la herida aún no ha cicatrizado. Sin embargo, a los católicos actuales nadie les cuelga la responsabilidad de la Santa Inquisición, en tanto que a los actuales marxistas sí se los involucra en el pretérito estalinista. Así pues, no es justificable, pero sí explicable, que los intelectuales europeos tengan pánico de que alguien les coloque esa etiqueta. Por supuesto, la reacción aprovecha ese temor y convierte al estalinismo en un fenómeno de amplísimo espectro. Desde el aborto hasta una canción de amor, desde una huelga





hasta la mera pobreza, todo puede ser estalinista. Como expresara, en un comentario pintoresco pero real, uno de los vecinos del pueblo sevillano Marinaleda que sostuvieron una prolongada huelga de hambre, "a veces se considera extrema izquierda lo que sólo es extrema necesidad".

(...) Para los intelectuales europeos la muerte es hoy un tema básico como preocupación ante el obligado destino del hombre. Pero en América Latina la muerte es una absurda, prematura e injusta interrupción de la vida. La tentación de esquematismo que nos impide a veces a los intelectuales latinoamericanos apreciar la complejidad de ciertas actitudes de los intelectuales de Europa, también



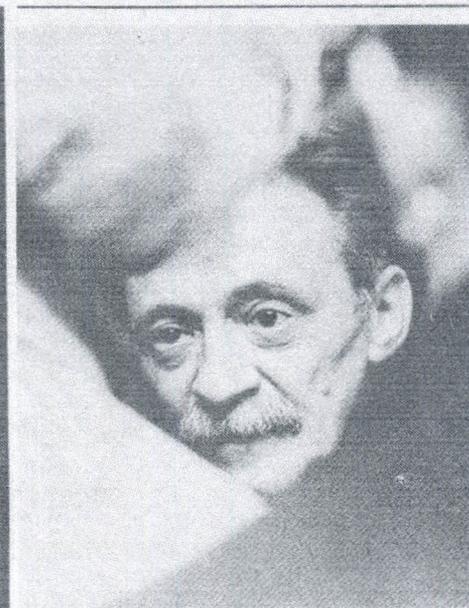
les estorba a éstos para entender los grados de compromisos del intelectual latinoamericano. Cada creador elige individualmente sus formas expresivas y cada uno forja el mundo original y distinto de que es capaz, pero todos son atravesados por un mismo hilo conductor: la realidad. Quizá en este complejo desarrollo estemos los latinoamericanos en una etapa semejante a la que enfrentaron los escritores europeos de hace cuarenta años. Ojalá nos llegue muy pronto la época en que podamos considerar la muerte en términos de ontología y no de masacre.

Argumentando el contra de quienes establecen una dicotomía entre literatura y política, dijo:

Son precisamente estos militantes del siglo los que más se agravan del ruido y las furias de la sociedad. Para defenderse, simplifican. Ellos, que suelen espantarse ante lo vulgar, no vacilan sin embargo en trivializar hechos singularmente complejos. Creer, o hacer creer, que la definición política de un intelectual sólo habrá de llevarle al esquematismo, al maniqueísmo o a la pobreza formal, es hacer una torpe evaluación de los caminos y procesos del arte. Desde la *Divina Comedia* al *Guernica*, desde *Marat-Sade* a *Novecento*, desde *España, aparta de mi este cáliz* al *Canto general*, el ingrediente social ha servido para nutrir el arte de todos los tiempos. Achacar a ese componente el esquematismo de los inevitables mediocres, equivaldría a atribuir a la magia y a los sueños la indigencia estética de algunos autores burgueses.

La cultura es un blanco: ¿quiénes apuntan contra ella? Es, sin embargo, un blanco móvil, un blanco que sabe resistirse.

Es como si la cultura estuviera entre dos fuegos. Por un lado, los grandes promotores y beneficiarios de la explotación, necesitan de la ignorancia popular; por otro, cuando pese a todo va naciendo, o creciendo, una cultura nacional, aquellos mismos intereses fraguan su aplastamiento. Por fortuna los pueblos van aprendiendo que la cultura es una aliada de su libertad, y que siempre llega un tramo del proceso histórico en que la cultura adquiere, por derecho propio, el sitio que le corresponde en cualquier sociedad. Pase o no por la rebeldía, pase o no por la revolución,



un pueblo sólo llega a su plenitud cuando, entre otras necesidades primordiales, conquista el libre ejercicio de sus posibilidades culturales.

Ahora bien, en países donde no existe una situación totalitaria y coercitiva, y en consecuencia el genocidio cultural (al menos en sus formas más groseras) está descartado, entonces las corrientes represivas se adaptan a esa realidad peculiar y se avienen a agredir a la cultura con medios y recursos más sutiles. [...]

Como sucedáneos del genocidio y la penetración culturales, los tecnólogos de la alienación impulsan la indiferencia por la cultura, el paulatino deterioro del gusto, la frivolidad como misión cumplida, la ñoñería como obra maestra. O sea cualquier medio que distancie al individuo, y también a las masas, del quehacer y el goce de la cultura, a sabiendas de que en esa separación va implícito un extrañamiento, y en definitiva un rechazo, con respecto a otras tomas de conciencia....

Sí, la cultura es un blanco, pero móvil, y esa movilidad es también una de sus más verosímiles posibilidades de salvación. La cultura tiene la movilidad de los pueblos que la generan y en ese sentido es imprevisible e incalculable. Siempre es capaz de sacar de la manga, o del bolígrafo, o del pincel, o de la guitarra, un recurso inédito, una nueva agilidad, una manera original de burlar al enemigo.

¿Cuál es el blanco fijo? Explicó, finalmente:



Cuando un poder represivo, como por ejemplo el que hoy somete a mi país, decide destruir la cultura, ésta busca y encuentra formas idóneas para su renacimiento. Una, dentro de fronteras, forjando y perfeccionando el arte de la entrelínea, logrando que artista y público afinen su sensibilidad, pero (y fijense qué buen pero) impulsando al artista a echar por la borda todo esquematismo panfletario, o sea a cambiar la cuadrada consigna por la sugerencia y la metáfora, a inventar cada día nuevos canales para restablecer el diálogo y hasta la complicidad con el destinatario natural. Y otra: el arte del exilio, que, tras un lógico periodo de desajuste, hoy renace y fructifica, influye y es influido, y amplía considerablemente las fronteras de un pequeño país que nunca se dará por vencido. Esa es la movilidad salvadora del arte. Porque es móvil, cambiante, dinámica, sus jurados enemigos, si bien a veces la hieren en sus suburbios, en sus bordes, en sus arrabales, casi nunca la alcanzan en sus centros vitales, en su esencia, en su vida perdurable y transmisible. Sin embargo, el riesgo es más amplio. Aun cuando, en América Latina, la cultura y el arte suelen ser blancos móviles y en consecuencia difíciles de derribar, en cambio el artista como hombre, como simple integrante de su comunidad, puede ser un blanco fijo. Y ésta es la otra forma, la horrible manera, que las dictaduras encuentran de agredir al arte: sencillamente acabar con el artista. Pero sobre este tópico me resulta difícil, y hasta inadecuado, reflexionar en prosa.

Un filósofo judío

► Alicia AXELROD-KORENBROT. *Maimónides filósofo*. México. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1981. 193 pp. (Col. Seminarios)

El hombre concreto que mejor ejemplifica al que se hace filósofo en la problemática judía, es Maimónides, fuente inagotable de sabiduría para su pueblo. Indispensable al mundo rabínico y a la literatura del Talmud, tiene el lugar más importante en la historia de la filosofía judía y un lugar importante en la historia de la filosofía occidental. Su punto de partida fue el *Antiguo Testamento de la Biblia* y su fin, la defensa de los fundamentos del judaísmo en el momento histórico en que estaba en peligro total por los embates mortales de los mahometanos, que forzaban la conversión, y los cruzados, que se lanzaban contra los judíos en ruta a Jerusalén. Esta investigación del pensamiento de Maimónides no pretende ser exhaustiva. Situándolo históricamente, explica su arranque y problemática para después presentar una síntesis y, por último, destacar las conclusiones que de él se derivan.

PUBLICACIONES RECIENTES

Filosofía en Nueva España

► Raúl CARDIEL REYES. *Del modernismo al liberalismo. La filosofía de Manuel María Gorriño*. México. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1981. 258 pp. (Col. Seminarios)

La Facultad de Filosofía y Letras presenta la segunda edición de este estudio que muestra la figura del filósofo potosino Manuel María Gorriño y Arduengo, hasta hace poco desconocida en la historia de las ideas en México. El análisis de las obras de Gorriño y la relación que guardan con su tiempo ha conducido, de modo directo, al centro de dos grandes temas: la polémica en torno a la filosofía moderna y los diversos sentidos que tenía el liberalismo en los primeros años de la vida independiente mexicana.

Maimónides Filósofo

ALICIA AXELROD-KORENBROT



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Anuario de Filosofía

► COLEGIO DE FILOSOFÍA. *Teoría*. Anuario de Filosofía, México. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1980. 547 pp.

Con este primer número de *Teoría* se inaugura el anuario de Filosofía que se suma a las otras publicaciones de este género que edita la Facultad de Filosofía y Letras, como son los anuarios de Historia, Letras, Geografía y Estudios Latinoamericanos. Era imperativo que uno de los colegios con mayor tradición en esta Facultad diera expresión, fundamentalmente, a las investigaciones que llevan a cabo sus profesores, así como a los trabajos realizados por algunos de sus alumnos más destacados. *Teoría* recoge una pluralidad de temas, de autores y de posiciones filosóficas. Esa es justamente la misión del anuario: exponer la investigación formulada desde diferentes perspectivas, sin más criterio de selección que el de una calidad cada vez mayor.